La enseñanza de la cultura hispánica

Aitor Yraola

Resulta ciertamente desolador el comprobar la clase de malabarismos que pueden hacerse con el concepto de «cultura hispánica» y con su enseñanza a nivel universitario.

En el congreso de la AATSP (American Association Teachers Spanish Portuguese), celebrado en Madrid, en agosto, se organizó todo un seminario bajo el epígrafe: «Teaching spanish culture», definido como: «workshop that will focus on a *potpourri* of cultural aspects of the hispanic world». Este seminario, de un día de duración, tenía la apariencia, sobre el papel, de ofrecer algún nuevo modelo, enfoque o contenido del amplio temario de lo que supone la enseñanza de la cultura hispánica.

La realidad del seminario fue, en mi opinión, muy distinta. A lo largo de la sesión se fueron examinando tipos de comportamiento social, aspectos sociológicos de la cultura española, no hispánica (la cultura hispánica abarcaría además de lo relativo a España, a los pueblos que nacieron de la antigua Hispania, y en el seminario no se trataron específicamente ni a gallegos ni a catalanes, ni por supuesto a los sudamericanos), y se trataron fundamentalmente ejemplos de costumbres pintorescas en la línea del conocido refrán «if you go to Rome, do what the romans do». Ni siquiera fueron examinados, por parte de los ponentes, aquellos aspectos sociales del rico mundo latinoamericano, que hubieran dado al menos una idea global de «cómo comportarse y qué decir en una situación social hispánica».

Ejemplos de tan particular forma de entender la enseñanza de la cultura española, que resulta preocupante en la medida que pretenda servir de modélica en un congreso, los tenemos hojeando los apuntes distribuidos. En la página 56, dedicada a usar correctamente las palabras: «señor», «señora», «señorita» y «señorito» o en la página 51, apartado dedicado a «phones», en donde se afirma lo siguiente: «many private homes don't have telephones» o «it is hard to find public phones». Afirmaciones que repetidas a lo largo del manual, de forma gratuita y arbitraria, dan a entender que el conjunto de las recetas de comportamiento social propuestas son más bien un ensayo literario.

Lo que uno se pregunta ante el montaje de este seminario en un congreso de hispanistas y aparentemente modélico es, en primer lugar, si tal escamoteo del tratamiento del tema no tendrá consecuencias negativas, especialmente para un campo académico que sin duda crece cada día en muchos departamentos de español. En segundo lugar, podría ser que esa fuese la metodología utilizada y extendida en los Estados Unidos; si esta última conjetura fuera cierta, creo que aún serían válidas las tristes opiniones que el conocido filósofo español Julián Marías, discípulo de Ortega y Gasset, enunció hace quince años sobre la cultura española en los Estados Unidos:

> «El americano medio tiene nociones nebulosas sobre España, más o menos éstas: sabe que es un país meridional de Europa, que en él hay sol y corridas de toros, que tiene o ha

Centro Virtual Cervantes

> tenido algo que ver con los árabes, que pasó hace tiempo por una guerra civil, y hoy gobierna Franco, asocia España con algunos nombres ilustres: Cervantes, Velázquez o Lorca y Picasso. El nombre *español* es un poco más confuso, porque evoca el conjunto de los países hispánicos *(spanish food* suele querer decir platos mejicanos)...»
>
> (JULIÁN MARÍAS, «El español, carta abierta a la opinión americana», en *Lecturas contemporáneas,* Madrid, 1972.)

En el mismo congreso de Madrid se celebró también una sesión titulada: «Hispanic civilization in the classroom today». Una de las dos ponencias presentadas, se ocupaba de la cultura latinoamericana: «Nuevo enfoque en la enseñanza de la cultura latinoamericana». En dicha ponencia la novedad consistía en ofrecer un listado de características de personalidad del «hombre latinoamericano», entre ellas se decía que los sudamericanos se distinguen por su individualismo, soledad, donjuanismo, su concepto del mañana y por su militarismo. Como si el campesino islandés, el ciudadano cairota o el castellano, no pudiesen disfrutar de alguna o de todas las características mencionadas. Este enfoque presentado como «novedad» volvió a hacerme reflexionar sobre las orientaciones y enfoques dados al tema en los departamentos de español en los Estados Unidos. Yo pensaba que las grandes síntesis subjetivas sobre la cultura ajena corren siempre el riesgo de deslizarse hacia la simplificación o el temido estereotipo.

Finalmente, fue presentada una ponencia, la del profesor Villa-Allande, que en mi opinión logró centrar el tema de la enseñanza de la cultura hispánica en sus justas proporciones. Su planteamiento, que levantó un poco de sorpresa, arremetió contra los errores de los textos al uso y abogó por un tratamiento histórico y artístico entre otros posibles.

Con el objeto de contribuir a reforzar este último enfoque metodológico y considerando que la Cultura es, junto con la Literatura, las prácticas del idioma y la Lingüística, uno de los temas clave en un departamento de español, aquí propongo modestamente un enfoque que ojalá contribuya a reforzar la perspectiva de mi colega, profesor Villa-Allande.

Es bien cierto que la enseñanza de la cultura hispánica es como intentar ponerle puertas al campo: uno se ve abocado necesariamente a la interdisciplinariedad, y en este sentido se presentan muchas oportunidades para ejercer de filósofo. De otra parte y dada la carencia de libros de texto, la imaginación y los apoyos materiales en forma de películas, cintas, diapositivas, revistas y diarios, juegan un papel capital.

El enfoque dado a esta materia depende de diversos factores, de la específica formación del docente, de sus intereses personales o académicos y de las particulares necesidades del departamento. El nivel de los estudiantes es también decisivo, y en mi opinión no resulta aconsejable ofrecer esta materia a estudiantes que no estén en un nivel intermedio, alto o superior. Resulta posible ofrecer una introducción a la cultura en los cursos de conversación, por ejemplo del primer semestre de los estudios de B. A., pero con las inherentes limitaciones de léxico y formación de todo estudiante de primer año.

El curso que presento ahora como una propuesta más sobre el tema está basado en cuatro horas de clases de cincuenta minutos cada una y desde enero a mayo. El sistema de estudios universitarios en Islandia es muy similar al de los Estados Unidos.

La asignatura «Cultura y Civilización Española y Sudamericana» está dividida metodológicamente en dos partes, una parte A) dedicada a la cultura española, y una parte B) dedicada a la cultura sudamericana. El curso se ofrece en el segundo semestre del primer año de español y tras haber aprobado un curso de Gramática General I, Prácticas I e Historia de la Literatura Española I.

El estudiante tiene que realizar oralmente cada semana un resumen crítico de un artículo sobre cada una de las dos partes. Tales comunicaciones orales, junto con la redacción de dos ensayos escritos en español, constituyen el 40 por 100 de la valoración total de la asignatura. El 60 por 100 restante se valora en un examen final escrito.

Centro Virtual Cervantes

El material básico está formado por apuntes fotocopiados de diversos libros que se distribuye a los estudiantes, por material fotocopiado en préstamo disponible en la biblioteca, y por una bibliografía obligatoria y otra de consulta. Normalmente se exige la lectura de un manual de Historia de España. Además de este material, se estimula y ayuda a los estudiantes a que participen en las actividades extra-académicas organizadas por el lectorado de español en la universidad; tales actividades de carácter socio-cultural consistieron durante el pasado curso entre otras en: un recital de poesía, otro de música hispanoamericana, tertulias, sesiones de cine.

En el curso 85-86 se ofreció el siguiente programa de estudios:

A) España

1. El País Vasco. Evolución histórica y cultural. Aspectos lingüísticos y literarios. El problema del terrorismo.
2. Los gitanos. Historia y dispersión. Situación del gitano en la España actual.
3. Galicia. La aldea gallega, hechos y valores. Problemática lingüística.
4. Sociología de los españoles. Los enfoques ideológicos. La perspectiva empírica.
5. La juventud en España. Contestación, cheli, pasotimos y otras alternativas de la juventud actual.
6. Cataluña. Problemas de bilingüismo. El Renacimiento literario.
7. Andalucía. La comunidad rural. La civilización árabe en España.

B) América Latina

1. La herencia indígena en América Latina.
2. La vida de los marginados y la desigualdad social en México.
3. Democracia, militarismo y violencia en América Latina.
4. La música y el arte popular.
5. Los chicanos. Aspectos económicos, sociales y culturales de los indocumentados en Estados Unidos.
6. Nicaragua: seis años de revolución.

Este programa es modificado cada año en función de las nuevas reflexiones que sobre la cultura hispánica se hace el docente o bien en función del interés particular de algún tema determinado; además está permanentemente abierto a nuevos enfoques.

Algún tema concreto es tratado con cierta profundidad, como por ejemplo el dedicado a la cultura vasca, dado que los vascos navegaron y comerciaron en las costas islandesas durante el siglo XVI, y su estudio pormenorizado permite la posibilidad de establecer paralelismos históricos entre las dos culturas, la islandesa y la española en este caso.

El conjunto de los temas ofrece, como puede deducirse a través de los títulos, un enfoque plural histórico, lingüístico, literario, sociológico, político, artístico y antropológico. Desde esta múltiple interpretación temática, el estudiante no sólo está obligado a leer y a escribir mucho, sino también a discutir en español temas de la cultura que está estudiando.

Después de esta inmersión intensiva en la «cultura hispánica», el estudiante está capacitado para tomar, durante el semestre siguiente, un curso más específico dentro de la «rama de cultura», como por ejemplo un curso sobre Historia Contemporánea de España o de Antropología Cultural de España.

Para llegar a satisfacer este objetivo didáctico se requiere una permanente actualización

Centro Virtual Cervantes

de conocimientos, y en este sentido resulta de gran utilidad el siguiente material: el semanario *Cambio 16,* la edición internacional del diario *El País,* el boletín de la Fundación Juan March, el boletín cultural de la OID (Oficina de Información Diplomática), los programas de RNE (Radio Nacional de España), el *Comentario Sociológico,* publicado por las Cajas de Ahorro y el múltiple e inestimable material y servicios con los que el Ministerio de Cultura de España nos provee a los lectores de español.

Además de este material básico, es vital apoyar el interés y la motivación de los estudiantes con actividades extra-académicas, desde becas de estudios en España, redacción de un boletín en español a sesiones de cine español. Prácticas culturales todas ellas en las que el estudiante tiene su oportunidad para pensar y desenvolverse en la cultura que está estudiando.

Este múltiple enfoque de la enseñanza de la cultura hispánica, cambiante y sugerente, capaz de establecer paralelismos culturales entre el docente y el discente nativo, orientado a motivar al estudiante para que se plantee de un modo socrático cuestiones cruciales de la cultura hispánica, precisa del docente, en mi opinión, además de una amplia formación y amplitud de miras, una decidida vocación humanista, alejada de los dogmas del libro de texto o de los estereotipos, de las falsas recetas de tipo pragmático. Finalmente, debe reunir la suficiente flexibilidad como para saber conjugar las conclusiones de los especialistas con los numerosos interrogantes que surgen en toda búsqueda de conocimiento.

Centro Virtual Cervantes